

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

COSTA RICA

AMERICA CENTRAL

Año VI

14 de Junio de 1936

No. 246

HCR
056
R454-rc



Bello paisaje de nuestros campos

LA GRACIA

Una cualidad esencial, que caracteriza la femineidad, es la "gracia". No la gracia que mueve a risa, sino la que viene determinada por la amabilidad y el buen humor. El hogar es el oasis en que el hombre reposa de las fatigas de la lucha cotidiana. Si en ese oasis hay una mujer intratable, de maneras duras, y malhumorada, no existe allí reposo completo. Una mujer "graciosa" sabrá interesarse por todo lo que al marido le interese, sabrá endulzar sus penas y poner una frase oportuna y feliz o una conrisa en una conversación que tienda a derivar hacia las lágrimas. El

dolor, en un hogar donde haya una mujer adornada con la "gracia", queda reducido a su más mínima expresión; crece, en cambio, donde la mujer carece de ella. Esto lo saben los hombres y por eso les atraen tanto las mujeres "graciosas". Esa gracia es una cualidad esencial de la "femineidad"; las demás son consecuencias de ella; porque una mujer con gracia ni adoptará maneras masculinas ni vestirá con exageraciones, ni cometerá, en una palabra, indiscreciones en lo moral y en lo material.

Plegaria al Sol

Entra, como buen padre, en los hogares y alégralos con tus caricias vivificantes.

Entra, como buen médico, en nuestro cuerpo y límpianos la sangre y los sentimientos.

Entra, como buen amigo, en todas partes, y confórtanos con tu palabra luminosa.

Arrastra en el torrente de tu luz la angustia de la especie.

Llévate nuestras miserias, límpianos de maldad.

Contempla, ¡oh Sol!, a tantos niños pálidos que vacilan en el camino de la vida, a tantas madres débiles, y a los ancianos que con pesada carga descienden por la empinada cuesta hacia el misterio.

Mira las mieses y los frutos de todos, y más aún, los de los pobres. Tu mirar basta para que se llenen de jugos nutritivos.

También la ágil hormiga te reclama tu fuego; y la leona, a la entrada de su cueva te aguarda ansiosa para presentarte sus cachorros.

De "El Erial"



UN PLATO APARTE

En un restaurant sirven una sopa, en la que se observa la presencia de algunos pelos.

Uno de los parroquianos exclama:

—Yo, en vuestro lugar, serviría los pelos en un plato aparte. Así los tomaría el que los quisiera.

En la clase de historia natural observa el profesor que nadie le escucha.

—Vamos, señores—dice: les explico las particularidades del mono. Mírenme ustedes y escuchen con atención.

DIRECTORA:

Sara Casal vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1a. — Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 14 de Junio 1936

Suscripción mensual

— de —

cuatro números:

₡ 1.00

LOS CELOS

Uno de los enemigos más grandes de la felicidad del hogar son los celos; mortifican de una manera horrible a quien los tiene, y lo peor es que muchas veces se tienen celos sin razón alguna. Y no sólo hace desgraciado a quien los tiene sino también al ser amado, quien muchas veces no ha pensado en ser infiel. Conocemos un honorable hogar que se deshizo por la tontera de la esposa que comenzó a celar al marido cuando éste no había pensado en serle infiel, pues la amaba con todo su corazón.

Muchas veces por una ocupación urgente, una conversación importante o por una razón imprevista, el marido se demora, llega tarde y he aquí a la esposa celosa que lo recibe furiosa y le dice mil tonterías que sólo sirven para distanciar las almas. El marido que no había pensado en la infidelidad, comienza a pensar en ella y como la vida moderna proporciona tantas ocasiones de pecar, se le presenta una fácil, y la aprovecha para desaburrirse de una esposa de mal carácter, poco inteligente, y que lo fastidia con sus constantes celos; oímos a un marido decir, que era infiel para que fuera con razón que lo celaba su esposa.

La persona inteligente no es celosa y si los tiene los disimula; debe comprender que hay mil maneras de retener al esposo, en primer lugar un hogar ordenado donde la limpieza y el orden reinen, un hogar alegre, lleno de flores, donde los hijos bien arreglados y alegres reciban al padre entre abrazos y besos y la esposa dulce, apacible, jovial y complaciente sea la que más vida dá a ese hogar. Una comida sana, variada, servida entre las risas y ocurrencias de los hijos, jamás palabras groseras, ni discordantes, la educación más refinada para que la armonía reine en todo. Un hogar dulce, apacible, es el mayor atractivo para el esposo.

La madre debe tener especial cuidado en acostumbrar a sus hijos a ser muy cariñosos con su padre, pues no hay hombre por malo que sea que no se sienta feliz con las caricias de sus hijos. Se necesita ser un hombre sin sentimientos, un hombre muy malo para no amar a sus hijos. Si la esposa no le hace ilusión, los hijos lo atraen y lo retienen en el hogar.

Las mujeres, la mayoría de las veces son las culpables de la infelicidad del hogar, salvo en casos muy excepcionales, es a ella a quien toca estudiar con mucho cuidado el carácter de su marido, para evitar desavenencias, debe ceder cuando haya alguna discusión y sobre todo en el momento más acalorado de la disputa, para evitar males mayores lo mejor es el silencio. Con prudencia, tacto y dulzura se puede convencer más tarde al marido, si el asunto en discusión es de importancia, con cariño todo se alcanza.

Una vez efectuado el matrimonio, lo único que queda después de la luna de miel, y de conocerse los defectos ambos, es soportarse mutuamente. El matrimonio católico no puede deshacerse, es a la esposa a quien toca, con dulzura y tacto salir airoso de cualquier situación por difícil que sea. Nos decía una joven señora: yo era muy mal genio, pero al ver a mi marido tan bueno tuve que cambiar y ya casi soy de tan buen carácter como él.

Si en el matrimonio existen desavenencias, uno de los dos debe ser prudente y poco a poco se pondrán de acuerdo. Una de las peores costumbres es oír chismes; la esposa inteligente no debe hacer caso de cuentos. Si es cierto que el esposo le es infiel, nada saca con disputar con él, todo lo contrario, la situación entre ellos empeora. Ella se rebaja haciéndole saber a su marido que conoce sus debilidades, pues el hombre con vergüenza trata siempre de ocultar sus fal-

tas. Además, el marido jamás debe saber que la esposa cree que haya otra mujer capaz de inspirarle un amor más grande que el que ella le ha inspirado.

Hay maridos, es cierto, que no son santos, pero si la desgracia hace que le toque uno de estos a alguna, que no se dé por entendida; que sepan, que esa clase de hombres son incorregibles. Lo único aconsejable es paciencia y la oración; pedirle mucho al Espíritu Santo que bendijo su unión, que le dé luz al marido para comprender que el único, el verdadero amor es el de la esposa, el de la madre de sus hijos; que le dé reflexión para comprender en el ridículo que se pone un buen marido a casa de amores fuera del hogar; además la señora o señorita que le hace caso a un hombre casado, es siempre por interés de los obsequios o del dinero que reciben de ellos o porque son muy malas, pero nunca por amor, pues los cambian con suma facilidad.

Además, un hombre casado, serio, que estime su reputación, sabe colocarse siempre en un pedestal de dignidad y si quiere a la madre de sus hijos no la pone en el ridículo, cambiándola por otra que no vale un cinco.

Hay esposos que se extravían, la vanidad al verse queridos por otra que no sea la esposa, la pasión de lo prohibido, hace sentir amores lo-

cos, dicen ellos, pero todo eso es puro engaño pasional.

No hay amor más grande, ni más santo, que el que inspira una mujer pura que ha entregado su corazón al pie del altar, a su único y verdadero amor.

Un hombre bueno, de carácter, inteligente, lo tiene que comprender así y jamás pensará en cambiar a la madre de sus hijos por otra; debe pensar que destruye el corazón de sus hijos, pues al saber que su madre ha sido cambiada, no saben qué hacer... con su papá que adoran. Además les dan muy mal ejemplo a los hijos varones, pues generalmente los hijos siguen las huellas de sus padres.

La santidad del hogar es algo tan grande que si la apreciaran, jamás la mancillarían. Sobre un hogar donde no se ofende a Dios caen las bendiciones del cielo como lluvias de rosas y esas bendiciones perfuman la vida hasta el día de la muerte.

Un esposo modelo debe morir muy tranquilo, no llevará remordimientos a la tumba, pues le fué fiel a su esposa hasta en los pensamientos; para ella tuvo todo su amor, sus desvelos y en sus hijos siempre puso toda la ilusión de la vida.

No hay nada que dé mayores satisfacciones al corazón honrado que el cumplimiento del deber.

Lo que puede un gran católico

Por mucho tiempo Portugal fué célebre por sus cuartelazos, sus asesinatos políticos, el desequilibrio de su hacienda pública y los desmanes de la Masonería en el poder. Ese estado de cosas cambió por completo en 1928 gracias a un hombre relativamente joven aún, ya que no había llegado a los 40 años habiendo nacido en 1889. Este hombre, muy poco conocido del público es el profesor: Dr. Oliveira Salazar.

Hijo de humildes labradores, debe su posición actual únicamente al propio esfuerzo y tesonera labor: Estudiante en el seminario de Viseu y luego, en la Universidad de Coimbra, en donde conquistó su grado de doctor con tal brillo, que de alumno pasó inmediatamente a la condición de profesor de Economía Política.

No contento con dar sus cursos el nuevo catedrático empezó su papel de jefe de la "Acción

Social", e inició la agrupación de las dispersas fuerzas católicas y con ellas se enfrentó a las doctrinas demoleadoras de los partidos de izquierda, fundando un partido de Centro Católico que adquiere cada vez más importancia, debido a su tesonera lucha contra todos los desórdenes y la corrupción administrativa.

En 1928 el partido militar que acababa de tomar el poder le confió el ministerio de hacienda en reposición de un ministro que se había declarado impotente para conjurar la crisis. Al frente de su ministerio Oliveira Salazar se dedicó al estudio de las condiciones económicas del país y desde un principio, gracias a juiciosas economías en las que empezó por dar ejemplo, recordando su propio sueldo, no tardó en equilibrar el presupuesto de modo que ya se vió claro en la hacienda. Desde el segundo año un apreciable

“superávit” reemplazó los constantes “déficits” de los años anteriores, y este superavit se ha renovado desde entonces año tras año, sin excepción, lo cual es tanto más digno de admiración, cuanto que los demás países se ven incapacitados para conjurar la crisis económica y equilibrar su presupuesto.

Esta actuación hizo resaltar de tal modo las virtudes de este humilde, que a pesar de sus esfuerzos para no salirse de sus atribuciones, los demás ministros, poco a poco sufrieron el ascendiente de su personalidad y en 1933 los jefes del partido militar se eclipsaron ante él y le confiaron la presidencia del Consejo de Ministros, con facultades omnímodas para reformar la administración del país, convirtiéndole en verdadero dictador. Pero un dictador sin las ínfulas de sus congéneres de Berlín, Sofía, Leningrado, Roma y otras partes.

Sólo se ha servido de sus facultades para trabajar en la reconstrucción de Portugal sobre las bases del más puro cristianismo, laborando ante todo para la restauración nacional considerada en todos sus aspectos.

Para ello él mismo ha hecho dictar leyes de justicia y moral cristiana que señalan las normas a que se ha de sujetar el gobierno; verdaderas leyes constitutivas que están por encima de los derechos del Estado y de los mismos intereses de la Nación y de la personalidad de los dirigentes del país.

Concedor de todos los vicios del moderno parlamentarismo y del partidismo político, “ha suprimido a ambos” y los ha substituído por una Asamblea Nacional nombrada por los jefes de familias, Asamblea cuyo único papel es controlar a distancia los actos de la administración y “una cámara cooperativa”, compuesta de representantes de las “Asociaciones profesionales”. Esta última asamblea ha sido designada después de haberse procedido a la organización de las profesiones y gremios encargados de designar sus representantes a la referida asamblea.

El Presidente de la República, nombrado por un período de 7 años, tiene especialmente atribuciones de jefe del ejército; le toca designar al Presidente del Consejo de Ministros, pero de hecho éste retiene toda la autoridad del Poder

Ejecutivo y sólo responde de sus actos ante el Presidente de la República.

El sistema portugués participa del régimen instaurado por Mussolini en Italia y del régimen de Estados Unidos, pero con la característica de tener un Presidente del Consejo “absolutamente independiente del parlamento”, el cual se limita a preparar las leyes “sin intervenir por nada en la administración”.

La fórmula de Cliveira Salazar es: “Yo mismo ordeno y procedo a la ejecución”. Por tanto es una verdadera dictadura, pero una dictadura suavizada por la sencillez y humildad del dictador, desprovisto de ambición y desdeñoso de todo trato exterior y hasta de toda popularidad.

No sin razón se le ha llamado “el Santo Seglar”, pues vive como un monje; se abstiene de toda reunión, de toda invitación a fiestas, de toda visita íntima a amigos. El mismo ha escrito estas frases que no debiera olvidar ningún hombre de gobierno: “El hombre de estado que quiere sujetar su conducta a los rigurosos dictados de la justicia, que quiere renovar a su país, no puede sentir vacilar su mano en el momento en que está llamado a tomar una decisión cualquiera que puede ser desfavorable al hombre que conoce íntimamente, de quién ha aceptado una cena, con el cual ha conversado íntimamente en su gabinete”. Se le conoce una sola pasión: LA DE LAS FLORES. Aparece en público una sola vez al año: el primero de enero en la recepción oficial que no puede evitar. No ha hecho nada para captarse las masas por su elocuencia o vanas promesas: “Soy, dice un simple profesor que se esfuerza en ser útil a su Patria; estoy dispuesto a tomar el primer tren hacia Coímbra, tan pronto como ya no quieran de mis servicios”.

Terminemos con este rasgo, prueba incontestable de su integridad: “Llegando un día al ministerio de Hacienda dió un paso falso y se quebró una pierna. El accidente exigió una delicada operación y una larga estancia en el hospital de la Tercera Orden de San Francisco. El Presidente le notificó que había ordenado pagar los gastos a cuenta del Gobierno, pero el enfermo se opuso a ello y contrajo un “empréstito privado” de 8,500 escudos, que su sueldo anual de 5.000 escudos no alcanzaba a cubrir.

A los 46 años su prestigio moral es inmenso y

posiblemente no exista en el mundo un solo hombre que sea en su país tan universalmente admirado como él, por lo que es probable que la Nación Lusitania, tan poco acostumbrada a los buenos gobiernos lo mantendrá largo tiempo al frente de sus destinos.

La Prensa Internacional, desgraciadamente ha hecho el silencio al rededor de la egregia figura,

como lo hace frecuentemente cuando se trata de un positivo valor católico; pues no hay que olvidarlo Cliveira Salazar ha bebido sus informaciones y ha procurado llevar al terreno de la práctica las sabias enseñanzas de las encíclicas: "Rerum Novarum" y "Quadragesimo Anno", verdaderos códigos de la organización cristiana de la sociedad.

MATER ADMIRABILIS

Inspiración de una alma angelical, cuya exquisitez cristalizó ese sueño maravilloso, pedido a la muda poesía de los pinceles, para darnos nueva visión de la virginal belleza de Aquella, cuyas diáfanas manos abrieron al mundo las puertas luminosas de la vida ultraterrena.

Tiene esa Virgen, delicadamente pintada sobre el muro de una de las galerías de la Trinidad del Monte, la nitidez del lirio recién abierto. Apenas sentada, sostiene con una de sus manos blancas con la blancura de la nieve no hollada, el hilo de la rueca, símbolo de tiempos antiguos; sus ojos reflejan el fervor intenso de una plegaria, y al contemplarlos bien, se ven sus largas pestañas descender sobre ellos y cubrirlos lentamente, como si alguna cosa en el corazón presintiese el fin.

Es un camafeo cincelado en marfil, sobre el que viniera a extinguirse un moribundo rayo solar ese fresco prodigioso, ante el cual pasan enjambres de sensaciones de paz y confianza, haciendo el silencio en las tormentas del alma que cree leer en la apacible mirada, el augusto misterio de la epopeya cristiana, y escuchar las músicas jubilosas de las flautas tocadas por los pastores orientales, tejiendo la imaginación arrobador miraje en las regiones soleadas de Palestina,

donde, entre vislumbres de oro surge la ideal efigie en imprecisables lejanías, emerge de las sombras de los siglos distantes.

Vuelan, entonces, a la memoria errantes recuerdos lentos y tranquilos que a un lampo casi de milagro invaden el corazón con involuntaria ansia de llanto..... es verdaderamente algo indefinible, algo como una luz de redención que llueve de lo alto sobre las frentes inclinadas invocándola, sobre los millares de almas inflamadas por la necesidad de creer, como un terreno seco que anhela el rocío. Vibra la oración en los labios solemne, henchida de mística elocuencia, profunda y fluída, vehemente y gozosa como un hálito, como una onda, como un grito ininterrumpido hacia la inefable armonía de los paraísos celestiales, para inundar con serenidad divina las inmateriales alturas de la Fé.

Melodiosamente sonora la invocación; MATER ADMIRABILIS; resuena en el alma con tintineos de campanilla de oro, de cascabel formado por una gota de sol; más líquida, más límpida que el rumor de un manantial de agua naciente bajo el poema de las estrellas, bella como las cosas que terminan en paz, sublime y cándida como las azucenas que mueren sin florecer.

Berta María Feo

ANDALUZADA

Un francés le decía a un andaluz que la torre Eiffel es el monumento más alto del mundo.

—¡Que se cree usted eso, "musiú"!— contestó el andaluz—. Tenemos nosotros una "Girarda" a

la que toas las noches hay que quitá la parte de arriba.

—¿Por qué?

—Pues... pa que puea pasá la luna.

DE LA MALEDICENCIA

La maledicencia ataca sin piedad y a menudo sin razón, la reputación del prójimo que es el lado más sensible del hombre, su bien más apreciado y precioso, hiriendo indiferentemente ausentes, presentes, amigos, enemigos, inocentes y culpables, violando todas las leyes de la verdad y de la caridad cristiana; haciéndose una ocupación y creándose un placer con esta cruel malicia. Así, el Espíritu Santo no ha olvidado nada de lo que puede hacer odiosa la maledicencia; ya la compara a una espada cortante, a una aguda flecha que hiere de lejos, a una serpiente que pica en silencio y que lanza el veneno en la herida, ya la declara maldita de los hombres, ya, en fin, nos enseña que es la cosa que más excita la cólera de Dios.

Hay dos clases de maledicencia; la una directa, la otra indirecta.

La una se hace por vía de acusación, cuando se imputa a alguno una falta que no ha cometido, cuando se divulgan las que la caridad debería tener secretas, cuando se aumentan las que ya son conocidas, cuando no pudiendo conservar lo que se ve va a buscar las intenciones, que no se ven. La otra es una maledicencia indirecta que se comete por vía de negación cuando con una obstinación poco equitativa se rehusa confesar un bien que se reconoce en otro a fin de defraudarle del elogio que merece; cuando se disminuye el mérito de otro con restricciones maliciosas a fin de menguar un poco la buena opinión que de él se pueda tener.

He aquí todo el objeto de la maledicencia, materia principal de todas las conversaciones de hoy, lo que más gusta a los que hablan y a los que escuchan; sin esto, la conversación languidece, se pasa aun entre personas de reconocido talento; con la maledicencia todo el mundo gusta, todos se insinúan, todos son agradables y divertidos; jugar con la reputación del prójimo se llama tener chispa, tener talento, y es una especie de alta recomendación para ser bien recibido en todas partes. ¿Hay nada más inhumano sin embargo? Así, San Pablo no teme poner la maledicencia en la misma categoría de los vicios más detestables dando a los unos y a los otros la misma exclusión del reino de los cielos.

Hablo aquí de las murmuraciones importantes, pero muchas de las que se creen ligeras son de aquel número. No digáis, pues: era una palabra sin intención; no era más que una burla que decía por juego. Esto no es excusa, dice San Bernardo: la burla puede ser ligera para vosotros y grave para el que la sufre y es un triste consuelo para vuestro hermano el saber que le ofendéis riendo.

La murmuración es tanto más de temer cuanto es más fácil de cometer y más difícil de reparar. La inclinación que tenemos a hablar inconsiderablemente del prójimo y las ocasiones inevitables que a cada momento nos presentan de hablar con nuestros amigos y conocidos hacen que nos abandonemos

Bettina de Holst Hijos

Para Primera Comunión encontrará todo lo que usted necesita, elegante y finísimo. Trabajos de mano y el material para confeccionarlos. Malla cruda para cortinas y sobrecamas. Filosedas, Hilo para Zurcir, Hilo Pluma y Lanas en todo color. Variadísimo surtido de novedades en Cuellos, Fajas, Clips, Botones y Hebillas de Fantasía, Adornos de Metal. Flores bellísimas, Guantes finísimos y Medias chifón de la Mejor Calidad.

Llegó el LINO PARA MANTELES de IGLESIA

a esa mala costumbre, casi sin apercibirnos de ello, y cuando queremos reparar el mal ocasionado y restituir lo que con nuestra mala lengua hemos mermado al buen nombre de alguien ¿cuánta dificultad no encontramos ya en ello? Desde el momento en que una palabra se escapa de nuestros labios en poco tiempo hace progresos inmensos aunque al parecer, desapercibidos; va de oído a oído, se multiplica, se esparce hasta el infinito; sirve de instrumento a las pasiones de los unos, de alimento a la malicia de los otros; produce a menudo desuniones y es casi siempre una semilla de discordias.

¿Cómo se remediarán todas estas terribles consecuencias?

Consultemos nuestra conciencia, establezcamos en ella un tribunal y condoliéndonos de los males de los demás, examinemos los nuestros. Empleemos útilmente nuestra censura contra nuestras vanidades, nuestras envidias, nuestros juicios temerarios, nuestra inclinación a mentir fortificada con el prurito de hablar, contra nuestra pereza, nuestros rencores y contra nuestras injusticias secretas. En fin detestemos esos defectos, que todos ellos sirven de agente y de ocasión a la maledicencia.

Carmencita Víquez Carazo

Ha regresado al país después de varios años de estudios en los mejores Centros científicos de Italia, y Alemania, la señorita Carmencita Víquez, muy querida amiguita nuestra.

Ha sido una estudiante que ha honrado a Costa Rica en el exterior, tanto por su talento, como por su seriedad en sus estudios y su aprovechamiento le ha valido elogios muy valiosos de todos sus profesores que son verdaderas notabilidades científicas.

Carmencita es un verdadero triunfo para el

feminismo en Costa Rica, ella ha demostrado que el talento de la mujer es igual al del hombre cuando se le abren las puertas del saber.

Nosotras que siempre hemos abogado por el verdadero feminismo, por el feminismo sano, que triunfa con el talento y virtud de la mujer, nos sentimos orgullosas de los triunfos de las costarricenses y es por ello que felicitamos de todo corazón a Carmencita y a sus apreciables padres don Carlos Víquez Segreda y a su señora esposa doña Carmen Carazo de Víquez.

Virtudes y Méritos

La amistad entre los humanos está siempre condicionada por una serie de mutuas atenciones y tolerancias. En este sentido, la amistad entre el esposo y la esposa no puede ser una excepción. La esposa ha de procurar ser no ya sólo la amada, sino "el mejor amigo" de su marido. Nadie ha de saber consolarle como ella cuando sufra, ni mostrarse más afecta a todo lo que a él afeccione, ni tener mayores tolerancias para los defectos, que nadie está libre... Sólo colocándose en estas tesitura podrá aspirar la esposa a una "justa correspondencia", es decir, a que su marido sea también para ella "el mejor amigo". De esa doble amistad, renovada y sostenida a través de los días, de los meses y de los años, nacen los matrimonios felices, y el verdadero ascendiente (y

no dominio) de la esposa sobre el marido. El hombre tiene que librarse, por lo general, a una lucha tan áspera fuera del hogar, que dentro de él no le quedan ya fuerzas para luchar. De ahí que fácilmente siga las indicaciones de su compañera y que incluso se muestre tolerante con sus caprichos y fantasías, a poco que ésta haya sabido conquistar su afecto. Esto explica la aparente paradoja de que dominen más a sus maridos aquellas mujeres que en apariencia mandan menos en el hogar.

La mujer tiene entre sus virtudes la de la paciencia; y entre sus méritos el don de adaptación. Cualidades ambas que, salvo las consabidas excepciones, la llevan pronto a ser maestra en el arte de ser feliz en el matrimonio.

NOVELA

(Continúa)

encantador despertar todas las delicias de la ternura en un tipo moral como el del aviador? En estos hombres fuertes, dicen que el amor tiene delicadezas exquisitas...

A sus pies, al borde de la roca, colgaba una cortina de "vidriella", llena de perfumadas florecillas blancas semejantes al jazmín que el viento agitaba haciendo subir hasta ellos su fragancia suavísima. La voz de Alfonso Queral resonó con extraña sonoridad al romper el silencio.

—Esta lengua de peña se llama "La peña de doña Violante" — explicó.

—¿Doña Violante no fue una antepasada de usted que se mató? — preguntó desde tierra adentro Rosario Valverde.

—Sí, se mató precisamente desde aquí. No sé si resbaló o si se echó de cabeza al río.

Silda Monllor dejó escapar un ligero grito y soltándose bruscamente de Alfonso Queral corrió a refugiarse junto a doña Luisa. La había espantado la visión de aquella pobre mujer cayendo pesadamente desde la misma altura en que se encontraba ella, sobre aquel lecho de baladres cuajados de flores color de rosa, entre los cuales se deslizaba el agua, quizá en una hora semejante a la que estaban viviendo, cuando la naturaleza parece llena de todo lo óptimo y lo bello de la vida. Alfonso Queral, con dos pasos de sus largas piernas, se puso junto a ellas, mientras *Coronel* ocupaba su sitio vacante en la punta del peñasco y miraba el abismo atentamente, con gesto vigilante y escudriñador.

—¡Pobre mujer! — murmuró Silda con un escalofrío.

—Era una muchacha de la edad de usted, poco más o menos. Su padre, el señor de Queral — entonces, mis antepasados no tenían más que un casco con cimera; fueron, primero, varones hasta el siglo XIV y luego marqueses en el reinado de Don Juan II — quiso obligarla a casarse contra su voluntad. Los Queral vivían aquí, en un castillo poco mayor que los castillejos ruinosos ahora de Penelles, Millena, Costurera y Cocen-

taina; especie de torreones defensivos en la línea de conquista. Un Queral lo ganó a los moros. La familia entonces estaba en mediana situación económica por la guerra continuada que habían estado sosteniendo contra la morisma. El señor de Queral, requerido por Jaime el Conquistador, se disponía nuevamente a salir a campaña para lo cual necesitaba fondos que no tenía. El hombre entendía el honor a su manera y no creyó menoscabo proponiendo a su hija el casamiento con un villano rico como único medio de aprontar el necesario dinero para la empresa guerrera contra los musulmanes. El fin justifica los medios; pero a doña Violante no debió parecerle igual, y antes que entregar su linda mano al plebeyo prefirió arrojarse...

Al llegar aquí, Alfonso se dió cuenta de que esta apreciación podía molestar a las tres señoras que le acompañaban, ninguna de las cuales pertenecía al estatamento histórico de la aristocracia y, rápidamente, rectificó volviéndose hacia Silda:

—Aunque yo creo que la causa de llevar tan lejos su celo por el nombre, debió ser muy distinta de lo que suponen las crónicas. Yo pienso, sencillamente, que estaba enamorada de otro hombre y no se encontró con ánimos para resistir la imposición de su padre.

Silda no contestó. Mientras caminaban hacia el lugar donde había quedado el automóvil, oía vagamente a Rosario haciendo algunas apreciaciones respecto a doña Violante y su trágico fin; y sentía también todos sus instintos de lucha avivados, porque presentía que el orgullo de Alfonso iba a ser fortaleza difícil de rendir, castillo espiritual inexpugnable....

IX

DIALOGO DEL MARQUES

Y DE ALFONSO

Pero, ¿hablas en serio o en broma, papá?

Alfonso Queral miraba a su padre, que fumaba un cigarrillo oriental retrepado en

su sillón, con vivas señales de un estupor súbito.

—Completamente en serio, hijo —afirmó el Marqués sacudiendo pulcrosamente la ceniza en el braserito de bronce que sobre la mesa del despacho, bello ejemplar estilo español Renacimiento, oficiaba de cenicero.

—¿Y debo creer que tú autorizarías con agrado... (¿no es así cómo lo has dicho?) esa boda entre un Queral y esa señorita Silda Monllor, que no reúne ni una sola de las cualidades que yo he pensado siempre que debía poseer la que algún día habrá de llamarse, como mi madre, marquesa de Queral?

—Mira, Alfonso; ya no estamos en los tiempos heroicos en que todo se sacrificaba al blasón — contestó el Marqués con cierto nerviosismo. — Hoy, en días en que impera la democracia, las palabras “noble” y “villano” carecen de sentido. Príncipes de sangre real e individuos de la más rancia nobleza europea, están dando el ejemplo todos los días mezclándose con gente de la banca y de la burguesía. Y no veo por qué si esa muchacha te conviene, hayas de buscar escrúpulos y dengues de beata.

—Yo había pensado siempre casarme algún día dentro del círculo de nuestra clase, con una muchacha más o menos rica, porque el dinero ni me falta, ni me tienta; pero educada en los mismos principios religiosos y sociales que yo, que tuviera a ser posible mis propios gustos y aficiones y que, gracias a ello, aportara al matrimonio las máximas seguridades de felicidad — declaró Alfonso, gravemente

Cuando había dicho “el dinero ni me falta, ni me tienta”, el Marqués no pudo reprimir un ligero estremecimiento que para el hijo pasó inadvertido.

—¿No crees que Silda Monllor sea una muchacha bastante bien educada e inteligente para adaptarse al medio de nuestra casa?— objetó el Marqués con cierta aspereza.

—¿Inteligente? Ya lo creo; pero es a la vez dueña y señora de un orgullo endemoniado y en nuestro matrimonio, como yo soy también muy dominante y muy orgulloso... y como no podríamos contar con el amor pa-

ra amortiguar choques, ten por seguro que se producirían tropiezos inevitables.

—Has hablado del amor... Yo creí que eras lo suficiente hombre del día para prescindir de sentimentalismos — se impacientó el Marqués.

—¿Llamas sentimentalismo a ese legítimo deseo de amar y ser amado por la que haya de compartir no sólo mi vida, sino la honradez de mi nombre y la continuación de mi raza? — preguntó con leve reproche, Alfonso Queral. — A fe que tú mismo no pensaste igual, ya que te casaste con mi madre por pura inclinación.

—Es cierto. Yo pude reunirlo todo, pero me temo que a ti no te alcance, ese privilegio, ya que las circunstancias mandan. Vivimos en una época de desquiciamiento; todos los valores sociales, morales y económicos se han depreciado y esto crea para las personas de nuestro rango una situación crítica y difícil. No está de más el dinero, Alfonso, y esa muchacha es riquísima.

Alfonso, hizo un gesto de impaciencia que su padre fingió no ver.

—Además, es una chica muy guapa, y me ha parecido notar estos días que no te disgustaba del todo.

—Me gusta para charlar una rato; es viva y despierta y tiene una cultura muy sólida, totalmente desprovista de pedantería. Además, ofrece la singularidad de no ser coqueta; es de las muchachas con quienes se puede tener amistad; pero te juro que no me ha pasado nunca por las mientes la idea de convertirla en mi mujer. Después de todo, si me hubiese enamorado de Silda Monllor, no creas que me hubieran detenido esos beatíficos escrúpulos de que hablabas antes; no llevo mi intransigencia hasta el extremo de sacrificar la fortuna de la felicidad. Querriéndola, hubiera puesto a un lado para no pensar en ellos, la rusticidad de su origen y las fábricas de su padre. Don Prudencio Monllor es un excelente sujeto y no se parece en nada a ese tipo traído y llevado del nuevo rico fachendoso y ostentador. Hasta su misma figura, delgada y alta, no carece de elegancia. Luego, es la suya una fortuna

limpia, honrada, que todo el mundo sabe cómo se ha hecho. Ya ves, que le reconozco todos los méritos.

—Y siendo así... ¿no podías probar a tomarle cariño a esa muchacha. — apremió el Marqués.

La mirada de asombro de su hijo se detuvo en él un instante.

—Pero, papá... ¿será posible que tengas tanto empeño en concertar ese matrimonio?

El Marqués pareció turbado y vacilante breves momentos. Si entonces hubiera tenido la valentía de hablar a su hijo con entera franqueza, acaso Alfonso se hubiera plegado al destino dócilmente y se hubiera evitado días de congoja y de lágrimas para la Marquesa.

—Pues, sí; sí que lo tengo, hijo. Me darías una satisfacción muy grande si te decidieras por Silda Monllor — declaró con acento de verdadera súplica.

—Pero, ¿cómo se te ha ocurrido semejante idea? ¿Es que en mi propio medio no hay muchachas tan ricas o más que Silda Monllor, que me admitirían a la menor insinuación?

—Ellas, sí. Lo creo, no es menester que te esfuerces en afirmarlo — dijo el Marqués, mirando con orgullo la prócer silueta juvenil del aviador, correctamente vestido con un traje gris de mañana. Pero los padres... Demasiado sabes que hoy todo se cotiza: es el siglo de los materialismos en el cual sólo impera y triunfa el vil dinero. Las que son tan ricas como Silda buscan otros que tengan más dinero que tú. Y para hacer un casamiento mediano con una muchacha cargada de blasones que no hará sino complicar y aumentar la carga económica de la casa con las exigencias naturales en una persona de su rango, sin aportar otra cosa que un activo insignificante, prefiero cien mil veces a esta hija de un industrial que puede dar el lustre de su fortuna a nuestra casa y considerarse a la vez muy honrada en que la hayamos admitido en nuestra familia.

Estas ideas del Marqués chocaban a Alfonso. El sabía que su padre no profesaba culto al dinero; y era— aunque muy sencillo,

muy democrático como se dice ahora — excesivamente celoso de las altezas y prerrogativas nobiliarias. ¿Cómo había podido cambiar de aquella manera en tan poco tiempo?

—Además ten presente que no somos nosotros quienes nos rebajamos yendo a buscar a una plebeya enriquecida, sino que es su padre quien ha dado el primer paso.

—¿Qué cosa tan particular!

—No. ¿Por qué ha de serlo? Es muy natural que un hombre tan rico, ambicione precisamente lo que no tiene.

—Perdona, papá; en uno de esos nuevos ricos fanfarrones, ostentosos, me lo explicaría; pero don Prudencio es un hombre modestísimo, sin pretensiones.

—Sin pretensiones personales, de acuerdo; pero no olvides que tiene una hija muy guapa, muy inteligente, muy bien educada, y que es natural que por esa hija se sienta ambicioso hasta el punto de codiciar un príncipe para yerno.

—Es posible. ¿Y mi madre? ¿Sabe algo? de todo esto?

—Claro. Sabe que Reig, comisionado por don Prudencio Monllor, propone el casamiento de Silda contigo.

—¿Qué opina mamá?

—Nada. Dice que es cosa tuya. Hubiera preferido una muchacha como Isabel Montegrado, o Coral La Hoz, o Guiomar Hervás, aunque aportaran menos pesetas que Silda; pero no ignora las exigencias económicas que a todos nos acucian desde la postguerra y no la disgustaría del todo el enlace con esa muchacha. Dice que tiene modales de duquesa y que precisamente ese orgullo y esa altivez que le achacan serían fianza indiscutible para tu buen nombre. En las mujeres que no son intensamente piadosas, y hasta en nuestro mundo, escasean — y el orgullo es como vigoroso puntal donde se apoyan las flaquezas. Yo creo que deberías reflexionar, Alfonso.

—Pero, papá... a los veinticuatro años, ¿no te parezco demasiado joven para fundar una familia? — se echó a reír el aviador.

El Marqués se encogió de hombros, impa-

ciente. Alfonso se puso repentinamente serio para decir:

—Bueno, lo pensaré... por complacerte. Me has mareado un poco, no creas. La verdad es que a una muchacha tan interesante como Silda Monllor, costaría muy poco trabajo quererla. Y quizá yo me enamorase de ella si supiera que ha sido la instigadora del paso dado por Reig en nombre de su padre; pero entiéndeme: no llevada por la ambición de ser marquesa de Queral algún día, sincera y llanamente porque ella a su vez se hubiese enamorado de mí. Eso sería muy bonito. Y en ese caso, ¿quién sabe si yo me sentiría propicio al amor?

—No puedo decirte nada sobre el particular. De los sentimientos de Silda, no se ha hablado; pero algo debes gustarle cuando te prefiere a los otros. No te quepa duda de que si ella hubiera querido, a estas horas sería ya Duquesa. Además, cuando se cuentan tus años y se tienen tu físico y tu valor, no es difícil volver loca a una mujer. A tu edad en tu caso, yo tendría más confianza en mis propios méritos; recuerda que el triunfo es de los audaces. Y si te has hecho la ilusión de que te quieren por ti mismo, si te hace falta el amor, llámale, que no creo se muéstre remiso en acudir.

El Marqués se había puesto en pie, como dando por terminada la audiencia. Alfonso Queral, muy preocupado abandonó el despacho. Un momento después galopaba bajo el sol ardiente, hacia el grupo de casas blancas que junto al río formaban la Alquería de Queral. No había querido tomar el camino del Puig, por no pasar por delante de "Villa Casilda". No sentía en aquellos instantes el menor deseo de entrevistarse con Silda Monllor.

X

VENENO DE CELOS

Cuando sintió que se quemaba los dedos, dió un respingo y tiró el cigarrillo a la taza de la fuente que ocupaba aquella diminuta plazuela, centro del laberinto de cipreses. El cigarro entró en el agua apagándose con ligero chasquido el cual debió hacer

huir a refugiarse en las piedras cubiertas de ovas a los dorados pececillos de la fuente.

Caían hilillos refrigerantes y cristalinos desde la boca de cierto amorcillo encaramado en la cúspide... Era una sinfonía armónica que realizaba como una frase musical elocuente, este dulce rumor, siempre isócrono, del chorrillo sobre el fondo confuso de otras armonías graves: bronco chocar del río contra los peñascos que dificultaban su tránsito; el trepidar de los motores de los automóviles cruzando la carretera cercana; el murmullo de las frondas del jardín ancestral acariciadas por los sutiles abanicos del céfiro; risas y charlas y rasgueo de guitarras en la lejanía, el pito del tren, el canto de mochuelos... Y sobre el jardín "en sombras", la leve claridad del cielo estrellado, poniendo la nota romántica de sus fulgores pálidos... Cualquiera se hubiera sentido con el ánimo propicio a la poesía en semejante noche... ¡qué magnífica noche de idilio!, y, sin embargo, Alfonso Queral andaba a cien leguas de toda divulgación quimérica, mientras sentado en un viejo banco de piedra— que evocaba una pareja ochocentista, muy amartelada, a tono con la hora y con el ambiente romántico del jardín — discurría por el campo de sus preocupaciones. Tres puntos abarcaban éstas. Primero: le acuciaba el deseo de dar gusto a sus padres que tan manifiesto empeño ponían en que tomase por mujer a Silda Monllor. Su padre había manifestado una ansiedad que le tenía perplejo e inquieto, sin saber qué pensar de este repentino entusiasmo del Marqués respecto a un casamiento que era a todas luces— por mucho que el dinero pretendiera igualarlo todo — una *messalliance*. No es que Alfonso Queral se dejase influir por los prejuicios hasta el extremo de jugarse la dicha venidera; puesto en el aprieto en que se vieron otros y otras de su categoría, hubiera dejado triunfar a su legítimo egoísmo, como hicieron Gabriel La Rapella y Luis y Jorge Monroy, María Victoria Mur y tantos más; pero para llegar a este extremo se hubiese necesitado que el amor se sirviese entrar en

Continuará

Ornamentos para la celebración de la Santa Misa

Envío del Presbo. FERNANDO SARRATEA

AMITO: Es la primera vestidura sagrada con la cual se cubre el cuello, del verbo *amicire* = cubrir. Algunos creen que el amito procede de la bufanda que usaban los romanos. Otros del velo que tenían las vírgenes para cubrirse. Otros del efod que usaba el Sumo Sacerdote de los judíos. El amito pasó a ser de una vestidura ordinaria, una prenda arsitocrática y hasta un distintivo del Soberano Pontífice. El fanón que usa el Papa, es el amito primitivo. No se sabe la época en que comenzó a usarse como vestidura sagrada. La Iglesia lo prescribió después del siglo VIII.

Hoy el amito es un paño de hilo o cañamo, no de seda ni de algodón; blanco, sencillo, bordado o calado con una cruz en medio que besa el celebrante al ponérselo, y dos cintas con que se sujeta a la cintura.

Es la vestidura sagrada que se pone antes que todas. Se llevó durante mucho tiempo sobre el alba y todavía se hace así en el rito ambrosiano. Desde el siglo XI se cubría primero con él la cabeza y al terminar de revestirse el celebrante lo recogía sobre el cuello. Aún hay algunas Ordenes Religiosas, como Dominicos, Franciscanos, Carmelitas, etc. que ponen sobre la capucha el amito después de tocar con él la cabeza, o bien sobre la misma cabeza y al llegar al altar lo dejan caer sobre la casulla o el cuello, y con él o con la capucha por él cubierta, se cubren la cabeza, cuando el celebrante lo puede hacer con el bonete.

Como antes era un ornamento precioso, muchas veces adornado con una franja de oro, bordado en sedas de color y en forma de cuello vistoso, se hacía que cayese encima de la cusulla. Los collarines o sobrecuellos que usan en España el diácono y el subdiácono y aun los acólitos, ¿no serán una reminiscencia de estos antiguos amitos?

Los místicos encontraron el simbolismo del amito comparándolo al casco que protegía la cabeza del guerrero y lo llaman *galea salutis*,

esta misma significación se la da la Iglesia, pues manda que al ponérselo diga el celebrante: "Impón ; Oh Señor!, en mi cabeza el casco de salvación para defenderme de los asaltos diabólicos".

Significa también el cuidado que se ha de tener en el hablar, porque es señal de sabiduría y prudencia saber hablar y saber callar. Así el Obispo dice al Subdiácono al ordenarlo cuando le impone el amito: "Toma el amito, por el cual se designa la corrección de la voz". Algunos quieren que signifique también la humanidad de Cristo, que cubría la divinidad la cual era como la cabeza, la parte principal. Según otros es el símbolo de la esperanza; otros dicen que significa la divina protección.

Recuerda asimismo el velo con que cubrieron los ojos de Cristo cuando le escarnecieron en el pretorio de Pilato la noche de su pasión y pegándole le decían: "Adivina quién te dió".

(Tomado del libro "Razón de la Liturgia Católica" de Civera Prat.)

COMO LOS DE VERDAD

En uno de los suburbios de Nueva York, barrio en que los chiquillos campan por sus respetos y hacen las mismas diabluras que los demás niños del globo terráqueo, unos muchachos han construído un automóvil con unas cajas viejas.

Muy ufano, el chofer imita con la boca el ruido de la bocina, mientras los viajeros saludan alborozados a sus pequeños compañeros peatones.

A la parte posterior del cajón han amarrado una cuerda que arrastra un pescado podrido y nauseabundo.

Una anciana se llega a los diminutos automovilistas, con las narices tapadas, a preguntarles:

—¿Por qué habéis colgado esa porquería ahí detrás?

—¡Señora!—le contesta el pequeño chofer—. Se ve que no entiende usted de automóviles. ¡Eso es para el olor! ...

Matrimonio y Divorcio

El tema es de actualidad indiscutible. Todos hablan de divorcio y matrimonio, y barajan con lamentable ignorancia conceptos diversos y hasta contradictorios. Ni han faltado recursos apremiados ante los jueces en busca de un divorcio que ya se piensa establecido.

Matrimonio civil y divorcio son dos cosas absolutamente distintas: el primero consiste en verificar el contrato matrimonial, como otro contrato cualquiera, ante un funcionario civil, prescindiendo de cualquier ceremonia religiosa. El divorcio complejo es la disolución, el rompimiento del vínculo matrimonial por voluntad de una o de ambas partes.

El contrato matrimonial entre personas católicas, es al mismo tiempo un sacramento, y está por lo tanto, sometido a la autoridad de la Iglesia, única administradora de la gracia divina por medio de los sacramentos. Por consiguiente, un católico sólo puede contraer matrimonio ante la Iglesia sometándose a las leyes eclesiásticas que regulan este sacramento. Y según esas leyes, el matrimonio puramente civil no es verdadero matrimonio; es una unión ilegítima, un simple concubinato, una situación gravemente pecaminosa.

La Iglesia no se opone a que el notario presencie la ceremonia y escriba el acta del contrato, o bien que los esposos vayan después a firmar esa misma acta en la oficina notarial para llevar el registro civil de los matrimonios. Pero eso es una cere-

monia adjetiva, no es matrimonio civil; es una formalidad civil que no pertenece a la esencia del contrato-sacramento.

Por lo que hace al divorcio, la ley natural y la ley de la Iglesia establecen que el matrimonio sea perpetuo, para bien de la familia, de la sociedad y de ambos esposos, sobre todo de la mujer.

El matrimonio, pues, ante la ley natural y ante la Iglesia, sólo se acaba con la muerte de uno de los esposos. El divorcio total contradice a la ley natural y a la ley eclesiástica. El que se divorcia de esa manera y se casa nuevamente, peca ante Dios por violar las normas de la ley natural, y si es católico, por quebrantar gravemente la ley de la Iglesia. El nuevo matrimonio no vale, es nulo, es una gravísima infidelidad conyugal.

Deben anotarse, además, dos cosas: primera: que cuando se hace imposible la vida de los esposos, por diversos motivos razonables, la Iglesia llega a decretar un divorcio parcial, la separación; cada cual coge su camino. Pero ambos siguen casados y deben guardarse absoluta fidelidad. Segunda: que el matrimonio de personas no católicas, no es sacramento, no se verifica ante el sacerdote; pero, según la ley natural, esta también indisoluble, sólo acaba con la vida.

Estas nociones deben ser conocidas por todos los colombianos.

Ensayo de Pedagogía Cristiano-Materna

La Iglesia, maestra infalible de la verdad en cuanto dice en relación a la fe y a las costumbres; madre la más amante y cariñosa, siempre solicita del bien y felicidad de sus hijos; sociedad, en fin, perfectísima y tan organizada cual ninguna otra sobre la tierra, en todo tiempo ha tenido su código de leyes que le ha servido de norte y guía y, como faro esplendoroso, ha iluminado los pasos de su marcha triunfal a través de todas las edades. En todas las épocas ha dictado normas sapientísimas al hombre, hale marcado los derroteros del bien y puesto ante su vista las escabro-

sas y torcidas veredas del mal sin ocultarle el término fatal de las mismas, y mil y mil veces ha dejado de oír su autorizada voz desde las elevadas cumbres de la cátedra vaticana para dar instrucciones atinadísimas sobre el magno problema educativo de los hijos cuyo abandono tan terribles consecuencias acarrea al individuo, a la familia y a la sociedad. Y entre los inúmeros documentos pontificios que aducir pudiera a este propósito, destácase luminoso, mereciendo señaladísima mención, el canon 1.113 del Derecho Canónico, el cual, con el objeto de que sirva

como de portada al insignificante ensayo que pretendo esbozar, inserto a continuación.

“Los padres—dice—están gravísimamente obligados a procurar en la medida de sus fuerzas la educación tanto religiosa y moral como física y civil de sus hijos y, además, a mirar por su bien temporal”. Tan contundente afirmación del supremo y autorizado magisterio eclesiástico a la vez que involucra la sacratísima obligación que gravita sobre los padres, constituye la condena más explícita y terminante del peregrino método educativo, denominado Abstencionismo cuyas leyes fundamentales establecen como única preceptora a la Naturaleza, otorgando, cuando más, el título de auxiliares a los objetos materiales que nos rodean: Pero dejando a un lado ese método educativo, ya rebatido por auténticos pedagogos, demos principio al examen del nuestro, concretando el análisis a la parte moral del mismo.

¿Qué es educación? Si bien precisa reconocer que existe notable divergencia de opiniones entre los autores de Pedagogía y no coinciden en una definición sobre ella; pero todos convienen en que difiere de la instrucción, la cual se dirige, únicamente, a la inteligencia mientras aquella se refiere al hombre entero en su composición de espíritu y materia, abarcando todas sus facultades intelectuales, físicas y morales. Educar, pues, que etimológicamente significa sacar de, ha pasado a tomarse en la acepción de dirigir, encaminar, desarrollar. Por tanto, educar, con relación al niño, es extirpar de su corazón los pútridos gérmenes del mal que en él se hallan en cierne aún siendo irresponsable de sus acciones: es sofocar los rescoldos del Adán prevaricador y del fratricida Caín, ocultos en las cenizas de la inconciencia: es arrancar las raíces de la crueldad herodiana y no permitir que la levadura del sanguinario Nerón llegue a fermentar, cultivando, por otra parte, los gérmenes de la virtud en él depositados por Dios y abundantemente regados por las fecundantes aguas del Bautismo: es, en fin, formar al niño conforme al deber, a la justicia y al honor.

SU NECESIDAD

Semejante educación temprana de la virtud, será conceptuada innecesaria por institutores católicos cuando la declaran apremiante hasta los

mismos paganos, no obstante hallarse privados de la refulgente antoicha de la fe y vivir envueltos en las sombras más densas del error? El negocio más serio de un Estado—dice Platón,—es la educación de la juventud y el primer cuidado y deber del Magisterio es el cuidar de que los niños y los jóvenes sean educados y santamente en sus primeros años”. Además; la misma Naturaleza, reflejo acabado de la grandeza y majestad de Dios, ese libro incomparable siempre abierto al estudio del hombre y fiel intérprete en sus operaciones de los designios de su Autor cuyas sapientísimas normas ejecuta con la mayor exactitud; ¿por ventura no nos está demostrando con elocuencia arrebatadora esa misma necesidad?

EN EL REINO VEGETAL

Hagamos una ligera excursión por el hermoso y apacible campo del mundo vegetal antes de explayar nuestra vista por el no menos encantador del reino animal, y observemos lo que pasa.

Si arrojamos la semilla en el surco antes de disponer la tierra y abandonada la dejamos sin expurgar las nocivas simientes que a su lado crecen robándole el jugo necesario para su desarrollo, podemos, acaso, prometernos pingües y sazonados frutos? De ningún modo, según, palmariamente, lo demuestra la experiencia cotidiana. Muy al contrario; eso sería esperar contra toda esperanza y soñar en utopías ya que sólo ve compensados el labrador sus sudores cuando, después de contar con la ayuda del Divino Sembrador, único que da incremento a las plantas, echa mano del fatigoso escardillo para arrancar de raíz la cizaña que amenaza ahogar el buen grano; sucediendo, por otra parte, que, cuanto, más esmerado es el cultivo, cuanto más oportunamente se hacen las operaciones prescritas por la Agricultura, cuanto más y mejor se beneficia la tierra, tanto más exuberantes son las cosechas y más jugosos los frutos que se obtienen.

EN EL REINO ANIMAL

De igual modo acontece y lo mismo se observa en el Reino Animal; de suerte que, para llegar a su perfeccionamiento y total desarrollo han menester exquisitos cuidados lo mismo el infusorio que nace, crece y se desarrolla en los líquidos que el voluminoso elefante que habita las regio-

nes de Asia y del Africa: y ni el pajarillo lograría alzar el vuelo de su nido si sus padres le negaran el alimento y calor necesarios; ni el polluelo llegaría a servir de regalado manjar en los

banquetes si la gallina lo dejara, luego de nacer, a merced de las aves de rapiña, siempre en acecho y disposición de cebarse en él.

P. Florentino Armas, A. R.

Observaciones de Mamá Isidora

Alguna vez que voy al cine experimento verdadera pena al ver a criaturitas contemplando las mismas vistas que las personas mayores. Considero indispensable que los padres, que lo ignoran, observen que tales imágenes perjudican al niño. Es preferible que las criaturas salten y corran al aire libre y no que sea encerradas en un local para contemplar lo que no está en armonía con su desarrollo mental ni con su conocimiento de la vida.

Me han dicho que en los cinematógrafos del Japón funciona, anexa a la sala general, otra más pequeña, destinada especialmente a los niños. Mientras los padres contemplan las escenas adecuadas para ellos, los pequeños ven películas especialmente seleccionadas, de asuntos instructivos o inspiradas en temas que sirvan para aumentar su cultura o mejoran su moral. En esto, como en muchos otros aspectos, los japoneses se hallan más

adelantados que nosotros.

Si en los grandes trasatlánticos y hoteles hay comedores para los niños, nada más lógico que en los grandes cinematógrafos haya también pequeñas salas destinadas a ellos.

Lo que ve un niño en las cintas para los mayores es impropio y a veces monstruoso para él, sin que falten por cierto las traiciones, los robos, los asesinatos y otras muchas variedades del delito que con inconsciencia se ponen delante de los ojos de una niña o de un niño.

Es de desear que los empresarios de cine recuerden a la infancia e imiten el noble y sensato esfuerzo de los empresarios japoneses.

Eso sería amar a la Argentina y contribuir a embellecer su futuro.

"De 'Para Tí'"

En discusión la Ley del Tutelaje

Abogan algunos por igualar los derechos de la mujer a los del hombre con respecto al tutelaje, nada más justo, pues la mujer en muchos casos es superior al hombre con respecto a proteger a sus recogidos.

Si son sus hijos con mayor razón velará por el capital de ellos; pudiera haber casos excepcionales y para éstos es necesario que la ley ponga sus artículos que eviten los abusos.

Una vez una señora deseaba recoger a una huerfanita y ponerla bajo su tutela y la ley no se lo permitió, pues solo el hombre tiene ese derecho. También conocimos un caso en que el hombre abusó de su recogida, otro en que enseñó el vicio del licor a un muchachito, y así podríamos relatar varios casos que demuestran que el

hombre es nefasto en ciertos casos para el tutelaje. Hace 14 años hemos abogado por que se fundaran los Tribunales de Menores en Costa Rica para que ellos fueran los que estudiaran los diferentes casos de niños huérfanos y abandonados y así decidieran lo que más convenga al menor. Y es por ello que las leyes en todos los países del mundo donde el adelanto es grande, equiparan a la mujer y al hombre ante la ley.

Todas esas leyes que diferencian los derechos y deberes de la mujer con los del hombre son restos de leyes antiquísimas que no tienen razón de ser con los adelantos modernos en cuestiones de legislación.

Ojalá que los representantes del Congreso así lo comprendan para que Costa Rica demuestre su comprensión ante esas reformas.

CARTAS PERDIDAS

DE UNA MADRE A LA HIJA RECIEN
CASADA, OBSERVANDO SU
COMPORTAMIENTO

Hijita de mi alma: De vuelta a casa, sola otra vez con mis recuerdos, en este hogar que fue vuestro y donde el amor de tu padre parece sentirse siempre, en cada objeto y en la plácida armonía en que procura sostenerlo, mil ideas y reflexiones sobre tu nueva vida acuden en tropel a mi mente, imperativas, mandándome que te las explique, porque *es mi deber y sólo así me aliviaré de su peso torturante.*

No he salido contenta de tu casa, hija mía. El mes que pasé con vosotros ha bastado para persuadirme de esta triste verdad: tú no eres una buena dueña de casa. Tu matrimonio, que empezó con tan buenos auspicios como amor, dinero, juventud, lleva en perspectiva una extraña sombra —que tú no ves, pero yo sí. — algo que irá agostando los deliciosos brotes que sembró la ilusión al casaros y que apena, como te digo, profundamente mi corazón. Y, querida, resiste con amabilidad, sin enojarte, esta declaración de tu madre que te adora. *Toda la culpa* es tuya, absolutamente tuya. En mi difícil posición de *suegra*, lo mejor es que yo me aparte, porque se daría el caso de tener que ser parcial en alguna contienda de esas que ya veo venir desgraciadamente.

Vuelves tarde a casa de tus correrías por ahí. ¿A dónde vas? ¿Qué haces tantas horas fuera? ¿Cómo es que llegas llena de paquetes de los que ni yo ni tu marido sabemos luego nada? La cocinera se queja de que al irte no has dejado nada dispuesto, y ella tiene que improvisar ciertos platos rarísimos, con los cuales ni tú misma ni nosotros quedamos satisfechos. Y cómo es ese hombre, tan bueno y gentil, que es hoy el compañero y guía de tu vida, nada dice ni se queja, y hasta hace bromas sobre el particular, me temo, alma mía, que se vaya haciendo *indiferente* — la muerte peor del amor — o que

busque en otra parte el alimento agradable y el confort que tú le niegas torpemente.

Cuando un marido abandonado llega a sus horas al hogar, y está en él de buen humor, y sigue siendo para su esposa, cariñoso, generoso, complaciente como el tuyo, es preciso recapacitar a tiempo, detener el pájaro azul de la felicidad —que aun está en la jaula,— para no tener que ir después, con ímprobos afanes, a buscarlo lejos. ¡Dios sabe ya adónde!

Tu casa es hasta hoy el sitio donde dormís y coméis juntos; pero dime, ¿es eso el ideal que llevabas tú al casarte, eso a lo que puede aspirar un hombre de tan relevantes condiciones como el tuyo? ¿Qué? ¿Quién te ha empujado así al borde del precipicio que no ve tu incalificable ceguera? Cuando las almas no están *unidas*, cuando se está simplemente casado para el mundo, los criados y las apariencias, el dulce lazo es un yugo y el más fuerte lo romperá en el momento menos pensado.

He ahí tu saloncito lleno de gente frívola, ruinoso, que cuando llega tu marido apenas si lo notan. He ahí tu comedor, a veces, con las flores mustias, y en él postres comprados de prisa... Dios quiera que en los instantes de recogimiento del corazón cristiano, te recuperes a ti misma y vuelvas a ser la amorosa mujercita que merece tu esposo, tan guapo, tan fino y tan simpático. Ya ves cómo me colma de atenciones a mí, ¡la vieja suegra! Eso, que para la mayoría de los hombres vulgares y egoístas no merece sino una fría política cuando no algo peor. Estoy obligada con él, querida, y aunque para mí no fuese cariñoso, sus innegables virtudes, sus excelencias no comunes, me impulsan a realzarlo a tu vista para traerte a la realidad.

Ni música, ni laborcitas, ni lecturas agradables y útiles, nada te detiene con gusto en veladas hogareñas y siempre estás planeando "programas" que nada tiene que ver con tus íntimos afectos. No, hija, no. El matri-

monio tiene nobles y trascendentales fines. La mujer que procede con él como una atolondrada, no es siquiera digna de compasión si un día se ve sola, desesperanzada y sintiendo el espanto del bien que no torna, de la dicha que dejó escapar, y de los años venideros, expuesta a una prematura viudez o a lanzarse a reprobables aventuras, de esas

que vemos pasar en la vida social con pésima tolerancia.

Vuelven en ti, hijita. Jorge invita a quererlo. No se parece a ninguno de esos farisantes de que te rodeas. Todo en él es amable, positivo, sincero. No te lo dejes robar....

Por la copia:

ALMA MADRE

Recetas de Cocina

A CARGO DE DOÑA DIGNA CASAL DE SOLARI

Pollo con arroz para enfermo.—La víspera se deja un pollo adobado solamente con ajos y sal. (Pimienta no debe ponerse a la comida de enfermos). Al día siguiente se pone a cocinar el pollo en caldo de carne de res hirviendo, con unas zanahorias bien tiernas, cuando empieza a hervir se espuma, cuando está suave se le agrega media libra de arroz bien lavado y se prueba para saber si tiene buen gusto, se deja cocinar todo muy despacio hasta que el arroz esté reventado (ojalá se cocine en el horno) se puede dejar aguado a seco. También si se quiere se puede servir el arroz al enfermo y la carne no.

Soufflé de pescado.—Se muele una libra de carne de pescado Mero, bien escamado y sin el pellejo, se le agrega $\frac{1}{2}$ libra de pan remojada en leche y bien exprimida, se le agregan 4 yemas de huevo, $\frac{1}{2}$ libra de crema de leche fresca, sal, pimienta y un poco de salsa blanca, se mezcla todo muy bien; se baten las claras a punto de nieve y se mezclan muy despacio con lo anterior, se echa esto en un molde liso untado de mantequilla y espolvoreado de harina y se pone

en baño-maría y en el horno caliente hasta que esté asado, se sabe esto metiéndole un alambre y que salga seco; se saca del horno y se vacía con mucho cuidado en un platón y se sirve con una salsa de tomates o la siguiente salsa:

Salsa normanda.—Los desperdicios del pescado (piel, cabeza, huesos), se ponen a cocinar en agua con laurel, tomillo, perejil, cebolla, sal, pimienta, una copa de vino blanco y una cucharada de mantequilla; cuando ha servido bien el agua se retira del fuego; aparte se derrite una cucharada de mantequilla, se le agrega una cucharada de harina y se mezcla muy bien, se le agrega poco a poco el caldo hirviendo del pescado colado y se pone en el fuego meneándola constantemente para que hierva bien, se prueba para saber si tiene buen gusto, luego se retira del fuego y se le agregan poco a poco 2 yemas de huevo crudas y batidas, meneando constantemente con una cuchara, se vuelve a poner al fuego meneándola constantemente para que no se pegue, apenas empieza a hervir se retira y se le ponen unas gotas de limón y se sirve en una salsera junto con el soufflé de pescado.

ROSARIO DE LAS CINCO LLAGAS

..... DE

NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO O DE LA MISERICORDIA

Este precioso Devocionario que es la quinta edición, contiene todas las devociones y oraciones más usadas. El ordinario de la Misa. Misa de Difuntos. Y Otra Misa que inspira mucha devoción. Dos Viacrucis. Estaciones al Santísimo. Etc., etc.

183 páginas en rústica, su valor es UN COLON. Empastado regular UN COLON SESENTA CENTIMOS. EMPASTADO FINAMENTE DOS COLONES VEINTICINCO CENTIMOS. Fuera de San José: Diez céntimos más por el envío.

Puede mandar estampillas por su valor. De venta en San José: En el Apostolado de la Oración, frente al Sagrario; en la Tienda de Clemencia Echeverría y en la Librería Lehmann. Ventas al por mayor y al contado directamente a Sara Casal Vda. de Quirós.-Teléf. 3707, Apt. 1239

“En Medicina, progresar es ir hacia Hipócrates”

por CARLOS BRANDT

(N. de R.—El autor de este trabajo, lo es también de varios libros sobre la materia, y entre ellos el que mayor éxito obtuvo, es el titulado “Patología Racional”, cuya edición está agotada).

Según los cablegramas, en el primer Congreso Internacional de Gastroenterología celebrado el 11 de agosto en Bruselas, y presidido por el profesor Pierre Duval, de Paris, el doctor Fleischer, de Nueva York, dijo que la principal causa de todas las enfermedades del estómago consistía en la costumbre de tomar leche después de las comidas, error dietético que se les hace cometer también a los niños. Agregó dicho médico estar asombrado de la rapidez con que aumenta el cáncer en todos los países del mundo civilizado y manifestó estar investigando las influencias que pueda ejercer el estómago y la dieta en tan espantosa enfermedad. Declaró también que la vacuna para la coitis estaba contraindicada y que el tratamiento clínico, en general, daba mejores resultados en tales casos, que la intervención quirúrgica.

En “The Journal of the American Medical Association”) la principal revista médica de los Estados Unidos, declara el doctor P. H. Long, especialista de la Johns Hopkins University, que la ciencia médica ignora aún la causa del catarro, contra el cual no se conoce otro específico que acostar al enfermo por espacio de dos o tres días, y dejar que la naturaleza obre por sí sola. “Las observaciones con las vitaminas A y D”, agrega, “no han dado resultado alguno, ni tampoco las radiaciones ultravioletas, de las que tanto esperábase. Los pretendidos éxitos de los sueros y vacunas”, continúa el doctor Long, “carecen de fundamento. Esos éxitos son ilusorios e hijos del entusiasmo de los descubridores de dichas vacunas”.

Desde que se dejó de emplear medicamentos contra la tisis, esta enfermedad, que antes era tenida como incurable, no solamente se ha hecho

curable, sino que ha dejado de aumentar en las proporciones espantosas en que venía aumentando. Cual el catarro, la tisis no tiene tampoco otra curación sino es dejar que la naturaleza, obre por sí sola. Todo medicamento está contraindicado en las tisis, pues tiende a entorpecer la obra de la naturaleza, a la cual se debe ayudar proporcionando al paciente aire puro y dieta adecuada.

“The Spectator”, otra autorizada revista ha publicado una estadística de las compañías de Seguros de Vida, demostrando la manera asombrosa con que viene aumentando el cáncer desde 1906. Entonces había en los Estados Unidos 71 cancerosos por cada 100,000 habitantes. ¡Hoy hay 125! Una de las principales causas del cáncer se le atribuye al empleo del radium. Es cierto que éste ataca las células malas pero también las buenas. Así, muchas personas, temiendo que alguna ulcerita o endurecimiento insignificante pudiera convertirse en cáncer, se hacen aplicar el radium y la consecuencia es que muy comúnmente vemos desarrollarse un cáncer, en la generalidad de los casos, han resultado ser pocas que sólo sirven para que el cáncer se reproduzca con más robustez y se haga incurable. Los Rayos X, no son menos peligrosos que el radium pues hasta los que los aplican corren riesgo si no se saben proteger bien. En algunos hospitales de Nueva York ya se ha comenzado a restringir la aplicación del radium en el cáncer. Mas son tantos los millones de dólares invertidos en dicho producto, que, desgraciadamente, los intereses creados hacen difícil su completa eliminación como medio terapéutico. También los médicos adocenados y los recién graduados que se empeñan en estar a la moderna, han contribuido mucho al sostenimiento del falso dogma del radium.

Con fecha 12 de agosto último, un cablegrama de Leningrado para el “New York Times” anuncia la apertura allí el Congreso de Investigación Filosófica. En dicho congreso el doctor Horseley

Grandt dijo que las hormonas al entrar en circulación obraban aún sobre los órganos más distantes. El doctor Grantt y otros médicos considerados de ser "ultramodernos", declararon que "en los humores del cuerpo es que hay que buscar la llave de todas las enfermedades y su curación" dando así razón a la doctrina hipocrática.

Es posible que si la medicina continúa avanzando, al paso que va, pronto llegará al convencimiento de que así como el catarro, el cáncer

también es una enfermedad que nadie sabe de qué proviene y cuyo único medio de evitarlo, es dejando que la naturaleza obre, sin ponerle trabas por medio de sueros, drogas, radium y demás procedimientos que sólo sirven para interrumpir el proceso curativo de la naturaleza.

Evidentemente que como dijo un gran filósofo: "en medicina progresar es ir hacia atrás; ¡hacia Hipócrates!"

Nueva York, 1935,

ROPA INTERIOR DE SEDA

KAYSER

SURTIDO COMPLETO EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER, Dentista Americano
DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X. Dentadura de Hecolite, material nuevo
que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

GMO. NIEHAUS & CO.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda «VICTORIA»
.. de Santa Ana, Hacienda «LINDORA»
.. de Turrialba, Hacienda «ARAGON»
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO.»

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor - Al por menor

Apartado 493

Teléfono 2131

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

Más de 25 años de trabajo

Más de 300 mil exámenes

ES SU MEJOR GARANTIA

Laboratorio Bacteriológico

Lic. don CARLOS VIQUEZ

EXAMENES CIENTIFICOS

DE LA VISTA

LENTES Y ANTEOJOS DE
TODOS PRECIOS

Consultorio Optico

«RIVERA»

Frente al Gran Hotel Costa Rica.